





LA
DEFENSA
DE
ARAGOZA
EN 1863



TACTICA DE LA
ARTILLERIA
DE CAMPAÑA

F1233
.D31
1881





LA DEFENSA

DE

LA PLAZA DE ZARAGOZA

EN 1863.



MEXICO.

FONDO DE HISTORIA

TIPOGRAFIA DE GONZALO A. ESTEVA.

111570

Calle de San Juan de Letran, núm. 6.

1863.

057724

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

167/63

F1233

.D31

1881

LA DEFENSA

LA PLAZA DE ZARAGOZA

EN 1863



FONDO DE HISTORIA

30-Mayo-08
De la Cruz

Núm. Clas _____
 Núm. Autor _____
 Núm. Arg. 057724
 Procedencia _____
 Precio _____
 Fecha Mayo 1907
 Clasificó _____
 Catalogó _____

LA DEFENSA

DE LA PLAZA DE ZARAGOZA

CONTRA EL EJERCITO FRANCES

EN 1863.

México, 17 de Mayo de 1881.

Hoy es el XVIII aniversario de la rendicion de la ciudad de Zaragoza, en la que el benemérito ejército llamado de Oriente, sostuvo, por el espacio de sesenta y dos dias, los rudos ataques de las veteranas huestes de la Francia, hasta que, falto de víveres y de municiones de guerra, tuvo que sucumbir. La manera inusitada en los anales de la guerra, con que concluyó la defensa de Zaragoza, causó asombro y despecho al ejército frances, y hoy es considerada en todas partes como un ejemplo digno de imitarse, por los generales que, estimando en lo que vale el honor de las armas, y viéndose en situaciones desesperadas, quieran en una guerra extranjera, salvar el decoro militar y la honra de la patria.

Mucho debe enorgullecer á los mexicanos que, en el juicio del mariscal Bazaine, al hacérsele notar la humillacion que había aca- reado á la Francia con haber entregado en Metz las armas y banderas del ejército que mandaba, se le haya presentado, como un ejemplo digno de imitarse, el que dió el ejército mexicano en la plaza de Zaragoza, destruyendo sus armas y disolviendo sus tropas.

En efecto, si en la moderna historia de México se ve brillar ex-

plendorosa la fecha inmortal del 5 de Mayo de 1862, hay otra fecha que, si no recuerda á los mexicanos un triunfo importante, alcanzado sobre los invasores extranjeros, vivirá tambien en la historia patria como un alto ejemplo de abnegacion; como el sacrificio solemne que, en horas angustiadas, hicieron los soldados mexicanos ante el altar de la patria, rompiendo sus armas no vencidas, más bien que entregarlas al invasor. Aquí podría repetirse, y quizá con más exactitud, la memorable frase que pronunció el arrogante y valeroso monarca Francisco I, despues de su derrota en Pavía: "*Todo se ha perdido, menos el honor.*"

La defensa de Zaragoza en 1863, es una brillante epopeya; cualquiera otra nacion la habría preconizado como una de sus más grandes glorias militares. Si la España se enorgullece de haber detenido en Zaragoza á las huestes del primer Napoleon, vencedoras, en todo el mundo, México debe registrar tambien en sus anales, como un timbre de gloria, la defensa de la Zaragoza mexicana, contra los aguerridos soldados del último de los Napoleones.

Y sin embargo, han pasado diez y ocho años, y aquella tenaz defensa sólo es recordada quizá y sólo es conocida, por los que tomaron parte en ella y que viven aún.

Aparte de una coleccion de telégramas publicados por los periódicos de la capital, en los que se daba cuenta de los sucesos acaecidos en los primeros días del sitio, puede decirse que no hay otros datos sobre la defensa de Zaragoza, pues el parte que el general González Ortega dirigió al Supremo Gobierno, no figura en los archivos nacionales, sin que podamos decir por qué razon no llegó al conocimiento del Presidente Juárez.

Por fortuna, el general Ortega hizo imprimir en Zacatecas algunos ejemplares del referido parte, ejemplares que son hoy muy escasos, y que tal vez nunca han sido leídos fuera del Estado de Zacatecas.

El parte del general Ortega es un documento histórico muy importante, porque no sólo se relatan en el día á día, los hechos más notables y las operaciones más importantes del ejército sitiado, sino que tambien se descubren, á pesar del prudente velo con que el general Ortega, por razones de patriotismo, tal vez, quiso ocultarlas,

las verdaderas causas que produjeron los desastres del 8 y del 17 de Mayo de 1863.

No seremos nosotros los que tratemos de profundizar esas causas: tarea semejante sólo corresponde á los concienzudos historiadores, que, despues de haberse procurado todos los datos, todas las narraciones de la época, y de haber penetrado en los secretos de los gabinetes, ya bien informados, pronuncian su fallo sobre los hombres y las cosas, para enseñanza de las futuras generaciones.

Pero, sin tratar de examinar los motivos y las dificultades que el Gobierno haya tenido para no tomar las medidas que parece debian ser más convenientes, si nos permitiremos asentar aquí, por creer que no es impropio este lugar para manifestarlo, que la causa principal de los desastres de S. Lorenzo y Zaragoza, fué la falta de unidad en la accion, que requería forzosamente la unidad de mando en los ejércitos de Oriente y del Centro. Fué una inconcebible aberracion encerrar en Zaragoza al ejército más numeroso y más aguerrido tambien, y dejar fuera, como ejército auxiliar, el más pequeño y que más tropas novicias contaba en sus filas; y fué incomprensible ceguedad dejar que estos dos ejércitos obrasen bajo el impulso de dos diferentes direcciones.

Otro error funesto fué el de empeñarse en creer, sin fundamento racional, que el ejército frances atacaría rudamente las obras de la plaza de Zaragoza, y que los combates que allí se librarán, no retardarían el desenlace por más de un mes. Este error fatal influyó mucho, á nuestro entender, en que no se abasteciese debidamente la plaza de víveres y de municiones de guerra.

No nos detendremos más en este penoso asunto. Nuestro principal objeto es salvar del olvido los gloriosos hechos del benemérito ejército de Oriente, reproduciendo en la biblioteca del "Periódico Militar", el parte del general González Ortega, sobre las operaciones del ejército sitiado y el relato de las que tuvo que emprender el ejército sitiador, hasta obligar al ejército de Oriente, extenuado por el hambre y ya sin municiones de guerra, á entregar la plaza que tan valientemente había defendido.

Como se verá por el parte del general Ortega, la narracion de los sucesos dignos de consignarse, no ha podido ser completa, y tal co-

mo deseaba hacerla el expresado general. Con frecuencia manifiesta en su parte, que espera documentos más extensos y numerosos que los que tenía á la vista, cuando se ocupó de la redaccion del parte; dice tambien que aquellos documentos se han salvado y quedan en lugar seguro, y ofrece, por último, que, cuando llegue á recibirlos, dará conocimiento de ellos al Supremo Gobierno.

Sin embargo, no sabemos que los documentos referidos figuren en los archivos nacionales, y sería muy conveniente y aún necesario, que el Gobierno Supremo tratase de descubrir el paradero del archivo del Cuartel general del ejército de Oriente y procurase recogerlo, antes de que, pasando los años, lleguen á extraviarse los documentos importantes que aquel archivo debe contener, y que tan preciosos serán para la historia de México.

Por nuestra parte, nos atrevemos á suplicar á los generales, jefes y oficiales que de los que defendieron á Zaragoza viven aún, se sirvan recordar y narrar los episodios notables y los hechos heroicos que tuvieron lugar durante el sitio de aquella ciudad, para evitar que se pierda el recuerdo, en medio de la apatía con que vemos nuestra historia, de aquellos hechos que, en otros países, se recordarian con noble orgullo. Al efecto, tendremos siempre un lugar preferente en el "Periódico Militar", para la insercion de los datos é informes que sobre los asuntos indicados se nos remitan. El ejército actual encontrará así ejemplos que imitar, y sobre todo, verá que el sacrificio de los valientes que se inmolan en las aras del deber, no se relega al olvido, sino que se glorifica y se ofrece como ejemplo á las generaciones venideras.

Esperamos algunos datos que nos faltan para escribir unos "Apuntes biográficos del general Jesus G. Ortega," y si, como lo esperamos, nos llegaren á tiempo, publicaremos dichos "Apuntes" como apéndice á "La defensa de Zaragoza," y acompañaremos tambien el retrato del benemérito general en jefe del ejército de Oriente.

PARTE GENERAL QUE DIÓ AL SUPREMO GOBIERNO DE LA NACION,

RESPECTO DE LA DEFENSA

De la Plaza de Zaragoza,

EL CIUDADANO GENERAL

JESUS GONZÁLEZ ORTEGA.